Colegio de los Sagrados Corazones del Arzobispado de Santiago

HISTORIA TEMPLO DEL COLEGIO DE LOS SAGRADOS CORAZONES DEL ARZOBISPADO DE SANTIAGO

Los inicios

En 1855 los padres fundadores adquieren la propiedad en treinta y ocho mil pesos. Hacia 1876 el Colegio ya contaba con más de veinte religiosos, una docena de auxiliares y doscientos alumnos y una edificación que crecía en las afueras de Santiago, en el ex Fundo de la Señora Rosario Albano Viuda de Montt, que por el norte salía a la Cañada (Avenida Alameda), entre la chacra de don Francisco Marín (Calle Carrera) al oriente, y el Callejón de Padura (actual Calle Almirante Latorre) al poniente, donde empezaba el Fundo San José de Chuchunco. Empiezan a surgir nuevas necesidades, una muy urgente y compartida por los religiosos y toda la comunidad, era aquella que pedía un lugar adecuado para realizar las ceremonias religiosas propias de un colegio de Iglesia. A la fecha, el Colegio contaba con una gran biblioteca, un gimnasio, salas y gabinetes o laboratorios, pero adolecía de un templo a la altura.

Gabinete de Química, 1896 (Archivo Fotográfico Nacional)

Gabinete de Historia Natural (Archivo Fotográfico Nacional)

La Primera Piedra

"… el 8 de septiembre de 1877 se procede a colocar la primera piedra…"[1] del nuevo templo que comenzará a darle parte de la actual fachada del Colegio en la Alameda, como producto de una serie de importantes cambios que le impone a nuestra Institución la gran gestión del sabio y recordado padre Auguste Jamet (6° rector, período 1869-1881).

Padre Augusto Jamet, cuyo busto está en el 2° Piso del Patio. (Archivo Fotográfico Nacional)

[1] Sanhueza Alvarado, Hugo. Historia del Colegio de los Sagrados Corazones de Santiago. Santiago: Colegio SSCC , 1995. pp. 87.

Nuestro Patrono

El Patrono de nuestro templo es San José y una bella vidriera en la parte alta detrás del altar mayor nos lo recuerda cada vez que entramos al templo, por esta razón la hermosa joya arquitectónica que se construyó rápidamente es inaugurada el 19 de marzo de 1889, día de San José.

El arquitecto francés

En el Proyecto trabajó incansablemente el arquitecto francés Ludovico Dussolier, *"…quien tuvo la feliz idea de escoger el estilo románico, arte de origen francés nacido en los monasterios del siglo XI" … "Tras recoger la herencia de los bárbaros y los bizantinos, rescató el orden griego, tradujo su armonía en arcos y columnas mesurados, unió la decoración a la arquitectura recobrando las molduras, reemplazó las pobres techumbres de las basílicas por el triunfo de la bóveda, elevó los campanarios anunciando la búsqueda de alturas del gótico y reunió el color y la luz en la belleza de los vitrales."*[2].

Antiguo Altar Mayor Adornado (SS.CC.)

Nave central del Antiguo Templo
(Archivo Fotográfico (Archivo Fotográfico SS.CC.)

[2] Laborde D., Miguel. La Iglesia de los Sagrados Corazones. En: Revista del Domingo de El Mercurio (20 de Julio de 1985).

El Incendio

El 7 de enero de 1920, Santiago tenía quinientos mil habitantes y parecía otro caluroso y tranquilo día de verano, todos los alumnos estaban de vacaciones y dentro del Colegio sólo había algunos auxiliares, el personal de cocina, nueve religiosos residentes y dos sacerdotes de paso que habían llegado de Concepción, e iban rumbo al Convento de nuestra Institución en el Fundo Los Perales (V Región).

Cuando el reloj de pulsera de un sacerdote marcaba las 12:10 del mediodía, se quebró la calma con el grito terrible de uno de los pocos empleados que había, dando la voz de alarma. En la parte vieja del Colegio había una espesa columna de humo[3]. En pocos minutos el daño causado por el voraz incendio fue terrible, y cuando a las 2:00 de la tarde comenzó a declinar, los restos humeantes acusaban un devastador catastro: el gabinete de Historia Natural destruido, la biblioteca de 12.000 volúmenes – una rareza para esos años – destrozada en su 90%, y prácticamente todo el edificio que bordeaba la calle Carrera. Luego el incendio avanzó por la Cañada hacia esta última calle y con un profundo pesar consumió la totalidad de la bella Capilla de la Padres Franceses.

El dolor de las pérdidas materiales se vio acrecentado con la fatal pérdida de dos vidas, el Cuerpo de Bomberos de Santiago, había inscrito dos nuevos mártires en sus gloriosas listas: luchando contra el fuego, perecieron Florencio Bahamondes Álvarez, voluntario de la 3ª Compañía "Claro y Abasolo, quien fallece el 8 de marzo por las graves quemaduras y Alejandro Acosta Lillo, ex alumno del Patronato SS.CC. y voluntario de la 7ª Compañía "Honor y Patria", que a pesar de luchar termina falleciendo por las graves heridas el 15 de enero de 1920. Dos placas conmemorativas en calle Carrera aún nos recuerdan su empleo de entrega y heroísmo.

[3] Raveau, Estanislao SS.CC. Nuestra vida… Nuestro tiempo … Nuestra historia. Santiago: Colegio SSCC, 1978. pp. 55 y ss.

Alejandro Acosta Lillo, Bombero de la 7ª Compañía "Honor y Patria" (Archivo Fotográfico de Bomberos de Santiago)

Florencio Bahamondes Álvarez. Bombero de la 3° Compañía "Claro y Abasolo" (Archivo Fotográfico de Bomberos de Santiago)

Panorámica de calle Latorre después del incendio del 7 de enero de 1920. (Archivo Fotográfico SS.CC.)

Fachada del Colegio en 1917 (Archivo Fotográfico SS.CC.)

La reconstrucción

La Oficina de Gustavo Monckeberg Bravo, ex alumno del Colegio y de su socio, José Aracena Aguilar, fue la elegida para reconstruir lo que el incendio se llevó. Su oficina de Arquitectura la Sociedad Constructora de Edificios Educacionales (SCEE), construyó entre otros: el Teatro Carrera, Las Escuelas Matte (SIP), el Campus Oriente de la PUC, ex Colegio de las Monjas Francesas y el Colegio Universitario Inglés.

"El nuevo proyecto alargó la nave central, la hizo más ancha y abrió dos naves laterales al costado del altar; pero intencionalmente conservó el estilo, reproduciendo incluso la inspiración de los arcos y pilares, salvando así seguramente, la mejor muestra de arte románico en Santiago. Nuevos vitrales se trajeron de Europa, terminándose la obra en 1934"[4].

El nuevo templo se inaugura el 8 de diciembre de 1936, durante la rectoría del Padre Remigio Bros sscc. (17° Rector 1935-1942).

Elementos[5] :

1. El altar

[4] Op cit. pp.
[5] Documentos de Entorno Patrimonial generados para celebrar El Día del Patrimonio 2018.

El altar mayor de la iglesia es de mármol de Carrara, una ciudad al norte de Italia. A ambos lados del tabernáculo, en pequeñas arcadas van los 10 mandamientos en bronce, que simboliza la antigua ley. A mayor altura están dos ángeles macizos de mármol blanco, que adornan al Santísimo. En la placa inferior hay una gran placa de mármol, que representa La Última Cena. Este magnífico altar fue una donación de la Sra. Rosa Matte de Edwards, en recuerdo de su esposo don Guillermo Edwards Garriga, quien fue un insigne diputado y senador del Partido Liberal.

2. El Vía Crucis

El Vía Crucis de esta iglesia tiene un valor muy especial. Sería un muy ejemplo de la Escultura Sacra (o sagrada) del siglo XIX, que fue desarrollado por la Fundición de Arte Val D´Osne, en Francia. Este "Chemin de Croix" o "Camino de la Cruz", está desarrollado en hierro sin policromar, de gran detalle y expresividad en la composición de los cuerpos, y sobre todo, en la admirable relación entre el fondo y las figuras en relieve. Las catorce estaciones están insertas en rectángulos horizontales que evocan rápidamente la idea de un cuadro, de una pintura enmarcada, y se caracterizan por su severidad idealista: los cuerpos son siempre fornidos e incluso apolíneos, hasta el de Jesús está exento de heridas y de sangre. Todas las representaciones son muy limpias, lo que contrasta un poco con la expresividad que se le atribuye al estilo llamado barroco, que es de esta misma época.

De estas imágenes, destacamos la estación quinta, novena y décima, que son las más admirables, y que representan los rasgos visuales propios de la imaginería francesa de estilo académico como estilo artístico.

3.- Las vidrieras o vitreaux:

Algunos de ustedes habrán notado las vidrieras o vitraux, de esta iglesia, que le dan un color muy especial. En las iglesias como ésta, las vidrieras no tienen sólo un rol estético, para adornar, sino también simbólico: ellas cuentan con sus dibujos y sus colores, relatos, ya sea historias o pasajes de la Biblia, relacionadas con los santos asociados a esta iglesia, o incluso de momentos importantes de la historia del pueblo o país donde se encuentra. Esto viene de los templos y catedrales góticas de la Edad Media en Europa. Cuando la mayoría de la gente no sabía ni leer, ni escribir, todos los detalles de las iglesias; sus fachadas, sus esculturas, pero también sus vidrieras; servían para dar mensajes a la población.

Según el Padre Gabriel Giraud, las vidrieras de esta iglesia son de fechas diversas; las más antiguas son de aproximadamente 1891, y provienen de un templo francés que se debió demoler y que pertenecía a las Hermanas de las Escuelas Cristianas.

Hay 33 vitrales en total, y 12 vitrales figurativos, es decir, que representan figuras, en este caso personajes importantes. Hay cinco vitrales figurativos por cada lado de la bóveda o nave central de la iglesia, que es toda esta parte del centro, y dos también en el coro, acá arriba.

Cada uno de ellos representa a dos personajes generalmente, salvo algunas excepciones. Están: Moisés y Aarón; Melquidesec y Abraham; San Luis y San Enrique; San Ambrosio y San Agustín; San Pedro y San Pablo; Santa Cecilia y Santa Filomena; Santa Isabel, San Zacarías y San Juan Bautista; Santa Ana, San Joaquín y la Virgen María; San Bernardo y Santo Tomás de Aquino; San Ignacio de Loyola y San Vicente de Paul; San Juan Bautista La Salle; los santos orientales: San Atanasio de Alejandria y San Crisóstomo; y los Santos contemporáneos: San Alberto Hurtado, San Damián de Molokai, Santa Teresa de los Andes, Beata Laura Vicuña; y detrás del altar, San Francisco Regis, Sagrado Corazón de María, Sagrado Corazón de Jesús, San José , Patrono de la Iglesia y San Pacomio.

Todos tienen un mismo formato vertical terminado en arco de medio punto con dimensiones de 1,30 m. de ancho por 3,50 m. de alto.

Nos gustaría hablarles de un par de vitrales en particular:

"Rosetón":

El rosetón es esta vidriera principal, ubicada en la parte superior de la iglesia, sobre el coro, y se puede ver desde su exterior. Se llama rosetón, ya que pareciera ser una gran rosa abierta.

Al centro de la figura se encuentra la figura de Jesús teniendo en sus manos unas letras griegas las que significan "Es el principio del fin", rodeando a esta imagen se encuentra la inscripción en latín. Los misterios del Rosario se dividen en dos partes en este rosetón; en la mitad izquierda podemos ver los Misterios Dolorosos: la imagen de la coronación de Jesús con espinas, Jesús cargando la cruz y cuando Jesús muere en la cruz. Y en la mitad derecha podemos ver los Misterios Gozosos: el Nacimiento de Jesús, la Anunciación, la Visitación, entre otros.

Es el más grande y llamativa, debido a su composición, a los detalles y a la variedad de colores. Está en particular simboliza los misterios del Rosario que son quince, pero como no todos cupieron.

Por las paredes laterales de la iglesia podemos ver también las imágenes de diversos santos:

“Santa Cecilia”:

Según cuenta la leyenda, de niña Cecilia se había prometido secretamente a Jesús y había hecho voto de castidad. Por orden de sus padres se casó con Valeriano, a quien le confesó que había jurado permanecer casta. Valeriano se hizo bautizar y se preocupó de Cecilia y su hermano de los cristianos perseguidos. Al poco tiempo, los hermanos fueron apresados y decapitados. Buscando entre las posesiones de los hermanos, encontraron a Cecilia a la que igualmente sometieron a tortura durante días. Luego tendría que ser decapitada pero sobrevivió a la espada 3 veces, muere después de 3 días a causa de las heridas.

Patrona de la música sacra, de los músicos, de los fabricantes de instrumentos, cantantes, constructores de órganos, de los poetas. Su muerte probablemente fue un 22 de noviembre día en que se conmemora y celebra.

“Santa Filomena”:

Durante más de un siglo Filomena fue una de las santas más veneradas en muchos países del mundo, sin embargo, el culto se basada en una suposición falsa y la iglesia suprimió su fiesta en 1961.

Su leyenda dice que el padre de Filomena era un rey griego que se habría convertido al cristianismo. El emperador Romano Diocleciano, un perseguidor de los cristianos, le declaró la guerra a finales del siglo III y el rey viajo con su hija Filomena a Roma para negociar con el emperador.

Diocleciano al ver a la muchacha queda tan impresionado por su belleza, que la pidió en matrimonio, pero al igual que santa Cecilia, Filomena le explico que se había consagrado a Cristo. El emperador ordenó que la encarcelaran y la martirizaran, hasta finalmente arrojarla al Tibet con un ancla atada al cuello para que le lanzaran flechas.

Filomena, sin embargo, sobrevivió a todo y entonces Diocleciano ordenó su decapitación. Esto hacía el 303.

En Mugnano, localidad de la Campania donde fueron trasladadas las reliquias de la supuesta Filomena, ha perdurado la veneración por ella hasta el día de hoy.

“Representación: Con ancla, Flechas frotando en el Tibet. Fiesta 11 de agosto”:

Si ustedes pueden observar los vitrales que están arriba del altar se van a percatar que son distintos a los santos que se encuentran en las paredes laterales. Esto se debe a que se hicieron en distintos tiempos en la historia, pero los dos fueron hechos en Francia.

En cambio las imágenes de San Alberto Hurtado, Santa Teresa de los Andes y de la Beata Laura Vicuña. Fueron hechos en Chile, elaborados por el artista Don Juan Agüero Buznoza y bendecidos por el Nuncio de su Santidad Monseñor Giuliu Einaudi el 20 de junio de 1991, durante la Rectoría de Jaime Caiceo Escudero (29° Rector 1990-1995).

CONOCE MÁS SOBRE LAS VIDRIERAS DEL TEMPLO AQUÍ